



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 6, n.º 12, julio-diciembre, 2023, 247-263

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2023.v6n12.12

«Trilce» como interpretación de lo real: procedimiento sustractivo y localización del objeto *a*

«Trilce» as an interpretation of the real: subtractive procedure and location of the object *a*

«Trilce» comme interprétation du réel: procédure soustractive et localisation de l'objet *a*

MARCOS MONDOÑEDO MURILLO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Lima, Perú)

mmondonedom@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2162-1274>



RESUMEN

El presente trabajo plantea la posibilidad de entender el poema «Trilce», de César Vallejo, como un discurso que contiene operaciones de análisis específicamente psicoanalíticos. El hecho de ser exterior al poemario del mismo nombre y las operaciones retóricas y temáticas que lo componen permiten observar que este poema se organiza, de

modo anticipatorio, con una lógica que es pertinente al análisis del discurso de orientación lacaniana. Esta lógica supone incorporar al campo de la significación lo que no cesa de no ser incorporado a ella, es decir, lo que en términos lacanianos es lo *real*. En este caso, aquello tiene la estructura de una presencia cuya sustracción se convierte en la causa ausente en torno de la cual gira toda la significación del discurso concernido: lo que Lacan llama objeto *a*.

Palabras clave: César Vallejo; «Trilce»; sustracción; objeto *a*; enunciación; lo *real*.

Términos de indización: poesía; análisis literario; crítica literaria (Fuente: Tesauro de la Unesco).

ABSTRACT

This paper raises the possibility of understanding the poem «Trilce», by César Vallejo, as a discourse that contains specifically psychoanalytical analytical operations. The fact that it is external to the collection of poems of the same name and the rhetorical and thematic operations that compose it allow us to observe that this poem is organised, in an anticipatory way, with a logic that is pertinent to Lacanian-oriented discourse analysis. This logic involves incorporating into the field of signification that which does not cease to be incorporated into it, that is, what in Lacanian terms is the *real*. In this case, that which has the structure of a presence whose subtraction becomes the absent cause around which all the signification of the discourse concerned revolves: what Lacan calls the object *a*.

Key words: César Vallejo; «Trilce»; subtraction; object *a*; enunciation; the *real*.

Indexing terms: poetry; literary analysis; literary criticism (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

Cet article soulève la possibilité de comprendre le poème «Trilce», de César Vallejo, comme un discours qui contient des opérations

analytiques spécifiquement psychanalytiques. Le fait qu'il soit extérieur au recueil de poèmes du même nom et les opérations rhétoriques et thématiques qui le composent nous permettent d'observer que ce poème est organisé, de manière anticipée, avec une logique pertinente pour l'analyse du discours d'orientation lacanienne. Cette logique consiste à incorporer au champ de la signification ce qui ne cesse de s'y incorporer, c'est-à-dire ce qui, en termes lacaniens, est le *réel*. En l'occurrence, ce qui a la structure d'une présence dont la soustraction devient la cause absente autour de laquelle tourne toute la signification du discours concerné: ce que Lacan appelle l'objet *a*.

Mots-clés: César Vallejo; «Trilce»; soustraction; objet *a*; énonciation; *réel*.

Termes d'indexation: poesie; analyse litteraire; critique litteraire (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 31/07/2023

Revisado: 07/08/2023

Aceptado: 08/08/2023

Publicado en línea: 15/09/2023

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Enrique Foffani (Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina)

efoffani@fahce.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0051-3191>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0007-6014-358X>

1. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, Jacques Lacan recomendaba a los analistas estar siempre atentos a los giros de sentido que se producen en los discursos de la época. Este interés les permitiría enfrentar de modo más orientado el devenir de las subjetividades. En particular, a la manera de un investigador de ciencias sociales, el psicoanalista ponía interés

en los escritores porque entendía que, en su escritura, se podían anticipar novedades para la clínica¹. En varias ocasiones, los textos literarios le ayudaron en la constitución de esquemas o modelos de descripción. En tal sentido, orientados por esta relación y este modo de aprovecharla, queremos destacar una afinidad y una anticipación de un procedimiento de análisis de raigambre psicoanalítica dentro de un poema de Vallejo.

En efecto, en un trabajo anterior llamado *Lo que no cesa de no escribirse* (Mondoñedo et al., 2014), el grupo que conformábamos ideó un procedimiento de análisis que asumía la tarea de atravesar la significación y ubicar la singularidad de un discurso, es decir, lo que no pertenece a los marcos de la cultura y sus archivos. Esto se logró a partir de un procedimiento que llamamos, con Alain Badiou, «sustractivo». Más allá del sentido y de la significación, objetivos del análisis semiótico, el que era nuestro punto de partida, el interés por lo real, aunque fundamental desde el psicoanálisis, era indescriptible en el análisis de los discursos.

Para resolver este *impasse*, ubicamos, con Badiou, la lógica sustractiva en una de sus reflexiones que es pasible de instrumentalización. Según el filósofo francés, la contribución principal del pensamiento griego es «que el ser puede ser dicho a partir del momento en que una decisión del pensamiento lo sustrae a toda instancia de la presencia» (Badiou, 2003, p. 146). Orientados por este señalamiento, el procedimiento de interpretación que nos procuramos y que incidía en lo real consistía, pues, en sustraer «toda instancia de presencia», es decir, toda magnitud discursiva que se alojara dentro

1 Hay que decir, no obstante, que para Lacan el psicoanálisis era también un discurso, es decir, un lazo social concreto construido por las posibilidades del lenguaje. Esto lo diferencia de algunos científicos sociales que se consideran exceptuados de la lógica discursiva y que se sienten fuertemente asegurados de no caer en ella debido a la objetividad científica que los resguardaría y a la que no cuestionan. Por el contrario, para Lacan la ciencia es también un discurso; en concreto, es el «discurso universitario».

de los horizontes de expectativa propios de la verosimilitud de un campo de sentido hegemónico.

Así, lo que llamamos «interpretación de lo real» procuraría ubicar las significaciones que se suscitan a partir de algún marco de verosimilitud, solo para suprimirlas a continuación y observar lo que queda. «Eso que allí se encuentre y que habría sido disimulado por los universos de sentido tradicional será descrito luego como una singularidad» (Mondoñedo et al., 2014, p. 27).

Sin embargo, al retirar la significación, lo que subsistía no podía ser entendido como *sinsentido*², sino como lo que Lacan llamó *au-sentido*; es decir, no el escándalo o la sorpresa que trae como consecuencia el reforzamiento del sentido, como en los chistes, sino la operación de sustracción o *ausentificación* del sentido. Lo que se trataba era de ubicar lo real, un imposible. En ese momento, orientados por el Seminario 10 de Lacan, lo real se vinculaba con el objeto *a*.

2. LA COMPOSIBILIDAD ENTRE «TRILCE» Y EL PSICOANÁLISIS

Pues bien, esta operación de análisis y su relación con el objeto *a* pueden ubicarse en un forzamiento del sentido que se encuentra en el poema «Trilce», publicado en 1923 y que no se halla en el poemario del mismo nombre de 1922. Podría parecer extraño que un procedimiento de análisis estuviera precedido por la significación de un poema. Esta manera de composibilitar dos discursos concretos, considerándolos en igualdad de condiciones, puede parecer una relativización de la diferencia fundamental entre comprensión hermenéutica y comprensión

-
- 2 Si esto se relaciona con lo real, es por causa de un procedimiento que, como Ubilluz (2017) prefiere, debe llamarse «interpretación *por* lo real», es decir, un procedimiento que se aproxima a lo real como un medio. Así, a través de algún *sinsentido*, lo que se pretende es arribar de nuevo al sentido. De este modo, el sentido no se niega ni se sustrae, sino que queda confirmado. Entenderlo como medio para la significación es una desestimación de lo real en su condición de tal para incorporarlo al campo de lo simbólico. Nosotros, por el contrario, pretendemos cernir un real que no esté domeñado por el sentido.

teórica (Mignolo, 1986). Dicha diferencia es, claro está, la base de la investigación en los discursos: con ella se agrupan, por un lado, las categorías de análisis y la aproximación cognoscitiva y, por el otro, el objeto de análisis y la participación estética. Sin embargo, es necesario plantear que esta diferencia es el resultado de una previa operación teórica que podemos llamar, nuevamente con Badiou, el establecimiento de «condiciones».

En efecto —y dicho esto de modo muy rápido—, para Badiou (2002), la filosofía ha sentido, de vez en cuando, la necesidad de revisar sus condiciones de posibilidad a partir del encuentro y la diferenciación con otros discursos fundamentales de la humanidad. Uno de los principales es, claro está, el poema. En consonancia con esta operación, podríamos decir que es necesario reconocer, en este momento, las relaciones pensables entre los discursos que, institucionalmente diferenciados, asumen sincera y decididamente los mismos nudos desafiantes de la existencia humana. Pensamos que, por el hecho de apuntar a la consideración de lo real como un imposible discursivo —que, no obstante, insiste de modo perturbador en relacionarse con las operaciones de la significación—, el psicoanálisis se aproxima al poema: este también puede entenderse como una *interpretación de lo real*, es decir, un afrontamiento mediador entre el mundo del sentido y aquello que no cesa de no escribirse.

Pero no se trata de una aproximación temática o de la inscripción del «tópico» de lo inefable en ambos discursos. Pensamos que este afrontamiento implica procedimientos enunciativos que pueden ser comparados y distinguidos.

3. «TRILCE», EL POEMA ÉXTIMO

Por lo dicho anteriormente, la existencia exterior de «Trilce» respecto del poemario *Trilce* es ya una indicación clara, de nivel enunciativo, de su condición de objeto *a*. En efecto, para decirlo de un modo rápido, dicho objeto es una ausencia a la cual se apunta dentro de la significación de un discurso. También puede ser, por el contrario,

un exceso que provoca malestar o fastidiosa incoherencia dentro de una totalidad significativa. Lo importante de este objeto *a* es que ubica la causa del sentido de un discurso. Su porqué, aquello que hace al discurso, a uno en particular, insuficiente o inconsistente.

Hemos dicho, además, que el carácter exterior del poema es un asunto de nivel enunciativo. Con esto nos referimos al hecho de que su alusión al objeto *a* lacaniano se inscribe en la praxis de manipulación de los textos y sus componentes expresivos y también los del contenido. La enunciación es, en efecto, ese conjunto de operaciones que, entre otras cosas, permiten hacer pasar a la presencia algunos elementos que formarán parte de la significación de un discurso concreto. Estas operaciones también se encargan, claro está, de reprimir otros elementos que no serán inscritos en dicho discurso. En este caso, el poeta Vallejo realiza un conjunto de operaciones retóricas, de elección temática y hasta léxica —que veremos detalladas—, y hace posible la existencia de los enunciados concretos, los veintisiete versos del poema.

En consecuencia, el hecho de que un poema de título «Trilce» no se encuentre en el poemario *Trilce* es claramente una decisión propia de esa praxis y no forma parte de los universos imaginarios de sus versos. Aparentemente, fue escrito antes del poemario y, según afirma Hernández Novas en una nota al pie de su edición crítica, puede apreciarse en este poema una estética y un estilo anteriores al del poemario *Trilce* (en Vallejo, 1988, p. 205). Así, este poema puede entenderse como íntimamente ligado al poemario, pero, al mismo tiempo y por razones obvias, como un poema completamente exterior. Diremos, con Lacan, que es *éxtimo*.

Pues bien, por estos motivos, es posible entenderlo como un antecedente de aquel objeto, pero también de la operación mencionada. En otros términos, la intuición del procedimiento sustractivo para la localización del objeto *a* se encuentra en el mencionado poema de Vallejo que aquí transcribimos:

Trilce

Hay un lugar que yo me sé 1
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

Donde, aun si nuestro pie 5
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

Es ese sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de 10
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos. 15

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquieraparte.

Mas el lugar que yo me sé,
en este mundo, nada menos, 20
hombreado va con los reversos.

—Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Está?— No; su hermana.

—No se puede cerrar. No se 25
puede llegar nunca a aquel sitio
do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé. (Vallejo, 1988, pp. 205-206)

4. EL LEXEMA «TRILCE» COMO NOMINACIÓN DE UNA AUSENCIA

A continuación, debemos reconocer que es gracias a las observaciones semióticas de Ballón Aguirre (1981) que resulta factible este reconocimiento. El semiótico nos pone en la pista central de que «Trilce» «es un lexema que no se encuentra en la lengua castellan [sic] y por ello es *arbitrario* como puede serlo un lexema científico operatorio; pero a diferencia de este último, no tiene valor alguno ya que no está previamente definido» (p. 167). En otros términos, Ballón compara el poema y el discurso científico por esta práctica de creación de categorías, pero los distingue porque el primero se exime de lo que es fundamental en el segundo: la definición de la categoría introducida.

Podríamos decir al respecto que el poemario es ya una extensión discursiva del lexema «Trilce» y que, de este modo, también se cumple la función del discurso científico que se reclama. En todo caso, la argumentación de Ballón prosigue a partir de una práctica hermenéutica tradicional: el establecimiento de una relación entre el nombre y lo nombrado. En otros términos, como se siente interpelado por la convención a establecer una adecuación axiomática entre el texto del poema y su título, propone que esta relación debiera ser entendida como catafórica; es decir, el título es cataforizador y el poema es cataforizado.

Aceptado esto, puede pensarse que la ausencia de valor semántico en el castellano para la palabra «Trilce» anuncia la ausencia de lugar al que se refiere el poema. En los términos de Ballón Aguirre: «Una vez reconocida esta identidad catafórica, se puede homologar el vacío semántico del título con la categoría espacial también vacía del texto del poema, el allá iconizado en “lugar”, “sitio”, etc.» (1981, p. 167). Desde este punto de vista, el análisis del poema «Trilce», que no fue publicado en el libro del mismo nombre, revela la posibilidad de entenderlo como una «imagarización» o «iconización» de lo que podemos llamar, con Lacan, lo *real*.

En efecto, los primeros versos del poema en cuestión establecen, como coordenadas, una relación especial entre ese lugar mundano y, al mismo tiempo, inaccesible, salvo por un saber privativo del hablante

lirico: «Hay un lugar que yo me sé / en este mundo, nada menos, / adonde nunca llegaremos» (vv. 1-3).

5. LA OPERACIÓN SUSTRACTIVA Y SU MANIFESTACIÓN ANTAGÓNICA

Con los versos previamente citados se presenta el procedimiento paradójico que en el poema se inscribe. En la retórica restringida, en el sentido de las metáboles, podríamos describir esta operación como una conjunta adjunción y supresión en el nivel de los metasememas (Grupo μ , 1987, p. 195), lo que tradicionalmente se denomina oxímoron. En este caso, es un lugar que contiene las propiedades contradictorias de estar y no estar; esto último, no obstante, se tematiza como una inaccesibilidad, porque a este «lugar» «nunca llegaremos» (vv. 1 y 3). Postulamos que sería un oxímoron porque, como sostiene el Grupo μ , esta metábole se caracteriza por romper con el código de la lengua (1987, p. 196); es decir, podría entenderse como un lugar que no tiene localización, contradiciendo así el significado de «lugar».

Es tentador relacionar estas contradicciones del oxímoron con el recurso utilizado clásicamente por Juan de la Cruz para la expresión de lo inefable. Carmen Bobes, por ejemplo, al analizar *Llama de amor viva*, destaca esta relación en el poeta español con estas palabras:

La dominante literaria de la *Llama* la aproxima o al menos la orienta hacia el manierismo, y es el *oxímoron*. Un continuo enlace de contrarios da lugar a sin sentidos lógicos que se convierten en signos literarios eficaces: tiernamente hieres, regalada llaga, oscuro-ciego / calor-luz, muerte que da vida... Todas estas expresiones dan testimonio de una situación en la que la palabra se hace signo del amor-sentimiento (frente al amor-razón) que se vive como una llama. (2021, apartado 6, párr. 9)

Se trataría, en el caso del místico español, de la experiencia de lo inefable relativo al encuentro con Dios. Esto también supone destituir las categorías del entendimiento humano; sin embargo, en Juan de la Cruz, el oxímoron está enmarcado en la trama de un encuentro

amoroso que sirve de alegoría para la comunicación del punto más alto de la experiencia del místico. De este modo, ante la contemplación moderna, la inefabilidad se reduce y se normaliza como parte de la temática amorosa. La aproximación hacia lo imposible no es aquí sustractiva, sino un procedimiento de tematización o topicalización. Por el contrario, «Trilce» ubica lo real «en este mundo, nada menos» (v. 2) y, sin embargo, no retrocede ante el vaciamiento de sentido. Y el oxímoron no es el único procedimiento para su objetivo.

En efecto, es posible ver que este procedimiento sustractivo adquiere la forma de una antítesis, es decir, una metábole en la que se expone la contradicción en lugar de asumirla y negarla, como en el oxímoron. Esto ocurre en el segundo terceto del poema: «Donde, aun si nuestro pie / llegase a dar por un instante / será, en verdad, como no estarse» (vv. 4-6). Sería una antítesis debido a que se configura por una repetición en la que se afirma que A no es A (Grupo μ , 1987, p. 218). En este caso, estar en ese lugar sería como no estar en él.

Al margen de la distinción exquisita y erudita —entre oxímoron y antítesis— de los retóricos antiguos y modernos, lo cierto es que el poema expone la imposibilidad a partir de presentar una condición de acceso o de experiencia respecto del «lugar» dentro del archivo del sentido común y de la lengua y luego retirarla.

Más nebulosa, pero también compuesta por la oposición, es la metábole que se presenta en el cuarto terceto. En este, dicho lugar ausente está «Más acá de mí mismo» (v. 10), pero es «entrevisto / siempre lejos de los destinos» (vv. 11-12): muy cerca y siempre lejos al mismo tiempo. Tal vez la clave de esta condición nebulosa se encuentre en una topología lacaniana que se avizora en otro terceto del poema.

6. LOCALIZACIÓN MOEBIANA DEL LUGAR AUSENTE

En efecto, el séptimo terceto contiene esa clave topológica: aquel lugar y el que habitualmente habitamos sin problemas tienen una relación descriptible como la que tienen los lados de una cinta de

Möebius: «Mas el lugar que yo me sé, / en este mundo, nada menos, / hombreado va con los reversos» (vv. 19-21).

Pero ¿qué es una cinta de Möebius? Es una superficie topológica constituida por una banda que tiene un solo lado. A diferencia de un anillo construido con una cinta en la cual se unen sus extremos (de tal suerte que podemos contemplar en él un lado interior y otro exterior), «la banda de Möebius es una superficie de una sola cara, y a una superficie de una sola cara no se le puede dar la vuelta. Si lo hacen, siempre será idéntica a sí misma» (Lacan, 2007, p. 109). No obstante, si iniciamos un recorrido por su superficie, siempre se tendrá la sensación de que, al estar en un lado, el otro nos resulta inaccesible; no obstante, ese otro inalcanzable es siempre recorrido y sin saber.

Esto parece explicar, retroactivamente, la inaccesibilidad y la simultánea cotidianeidad que se describe en el tercer terceto: «Es ese sitio que se ve / a cada rato en esta vida, / andando, andando uno en fila» (vv. 7-9). Podemos decir, en este caso, que el lugar en cuestión se encuentra imaginariamente localizado fuera de nuestro alcance. Es el reverso siempre allí, el otro lado que no conocemos, pero está en contacto permanente con nuestra *existencia*, aunque no con nuestra *experiencia*³. En tal sentido, es un lugar inherente al hablante lírico y al destinatario, pero es solo factible, demostrable, si suspendemos nuestros hábitos y convenciones. Como se dice en el verso 15: «a él no arriban ni los sellos», lo cual podría aludir a la institución del correo postal; hoy podríamos decir que no hay «señal de internet» en ese lugar.

Con todo esto podemos comenzar a entender la naturaleza del «lugar» al que se nombra con el lexema «Trilce»: no es realmente

3 Esta diferencia la tomamos de una reflexión de Fontanille (2014). Se trataría de dos «sustancias» derivadas de lo óptico y no de lo ontológico:

[Es] una distinción más general entre «experiencia» y «existencia» en cuanto *sustancias*. Esta puesta en relación se basa en el principio general de «horizonte óptico» de la significación [...]; en otros términos, la instancia enunciativa se presenta como una instancia existencial (en una relación existencial con el mundo significante) o como una instancia de experiencia (en una relación de experiencia con ese mismo mundo). (pp. 29-30)

inaccesible, incluso lo recorremos y habitamos permanentemente, pero está separado de nuestra experiencia dominada por nuestro sistema de conocimiento y de comunicación. Por este motivo, no cesa de no escribirse: es lo *real*.

7. EL OBJETO *a* ENTRE LO IMAGINARIO Y LO REAL

Lo asombroso es que, a continuación, esta intuición vallejana de lo real lacaniano se hace de un modo afín al procedimiento sustractivo antes mencionado: presenta las condiciones de una posible experiencia y luego las retira. Es «Trilce», así, el nombre de algo que apunta a un lugar; es la X en un mapa que apunta al sitio de lo imposible. Pero este no se inscribe en las coordenadas espaciales euclidianas, sino que es perceptible, iconizable, a través de la puerta imposible de cerrar que se ve en el espejo: «—Cerrad aquella puerta que / está entreabierta en las entrañas / de ese espejo. —¿Está?— No; su hermana» (vv. 22-24).

Hay un diálogo entre pares en el poema y en él se apunta a un imposible: la puerta que hay que cerrar y no se puede, aquella que es par de la que sí lo permite. Uno podría, con cierta ironía, proponer que, cerrando la puerta de la realidad, se cerraría la que se refleja en el espejo. Pero el poeta dice que *no* a esta salida: «—No se puede cerrar» (v. 25), porque intuye que es ilusoria y hasta peligrosa: relacionar tanto la imagen y la realidad podría identificarlas y confundirnos... aunque habría que aceptar que esa es una confusión dentro de la que vivimos la mayor parte de nuestras vidas los seres hablantes.

En todo caso, la negativa del hablante lírico apunta a lo que Lacan, a la altura del Seminario 10, planteó como un punto imposible, aquel que, sin embargo, localiza lo real en la imagen del espejo. En otro lugar, observamos la relación entre el objeto *a* y el cuadro de Magritte llamado *La condición humana* (figura 1) (Mondoñedo, 2014, pp. 156-158). Todo en ese cuadro apunta a una presencia, un pequeño árbol, que podría no existir detrás de su ocultamiento. En la representación pictórica mencionada, hay un cuadro que tapa una ventana y detrás de ese cuadro, que consigna un árbol, podría estar o no estar otro árbol idéntico. En ese momento de su contemplación, la ausencia

inscrita en el cuadro de Magritte causa la inquietud del espectador del cuadro. Precisamente, esa es la función del objeto *a* en el discurso: sustraerse y causar su significación en un mismo acto.



Figura 1. *La condición humana* (1933), de René Magritte.

En consonancia, es posible postular que la puerta «hermana», la del espejo, ubica para Vallejo ese imposible que le concierne a los dialogantes del poema: algo en las «entrañas / de ese espejo» (vv. 23-24) lo localiza y al mismo tiempo nos permite un cierto saber.

8. EL SABER DE LO REAL ES COMUNICABLE PERO ENUNCIATIVAMENTE

Y este es un punto fundamental: la paradójica insistencia de la relación entre el saber y el lugar de lo real, lo imposible de saber. Los versos en los que esta relación se reitera son el inicial, «Hay un lugar que yo me sé» (v. 1), otro ubicado hacia la mitad, «Mas el lugar que yo me sé» (v. 19), y el verso final, «Tal es el lugar que yo me sé» (v. 28). Esta relación, en

el sentido de su disposición textual, enmarca y centra el poema. Esto podría ser casual o propio de la voluntad constructiva. Lo cierto es que tiene un valor actualizado de estructura cohesiva.

En este punto, Ballón sostiene que este saber sobre el lugar no se traslada a la instancia del enunciatario con quien, sin embargo, se establece una comunicación (1981, p. 149). Sería, pues, un lugar intransmisible, comunicable como intransferible, aunque relativo al saber singular del «yo». Por lo tanto, este, el hablante lírico, se configuraría como una instancia singular, actante de un saber intransitivo, que no puede ser comunicado, y no solo como el sujeto de la enunciación enunciada.

No obstante, creemos que la transmisión del saber sobre este lugar no se realiza, no se puede realizar dentro de los marcos del conocimiento racional moderno, principalmente aquel que se basa en el principio de la no contradicción. Nada puede ser A y no A al mismo tiempo en este conocimiento. Por el contrario, para que haya comunicación de saber, para «acceder» al saber sobre «Trilce» como lugar de lo real, es imprescindible despojarse de este principio y permitirse experimentar lo que existe sin nuestra experiencia. Así, en Vallejo encontramos la consciencia de que la poesía es el discurso que contiene un saber incomunicable y que, no obstante, se comunica. En los términos de *Lo que no cesa de no escribirse* (Mondoñedo et al., 2014), el poema es el discurso que interpreta lo imposible, es decir, que se enfrenta a lo real y lo pone en relación con el sentido.

Y el procedimiento que se propone, en general, en «Trilce» es sustractivo: lugar sí, pero inaccesible. Por ejemplo, se puede transitar, pero sería como no estar allí; está en la inmediatez de mis dedos, pero también inaccesible, «lejos de los destinos» (v. 12); el horizonte al atardecer, «color té» (v. 16), que lo abarca todo, no lo abarca. En síntesis, se propone una posibilidad de localización de acuerdo con los parámetros euclidianos y luego se la retira. Esto es así porque, como vimos, su topología es correlativa de otro pensamiento del espacio, el que se actualiza en la cinta de Möebius o en el punto imposible en el espejo.

Así, esta comunicación de lo real no se tematiza en el campo de la significación textual; no se realiza, pues, a la manera de la exposición del tesoro prometido al final del esforzado recorrido narrativo. Pero sí tiene lugar en el campo de la enunciación: entender o permitir el procedimiento sustractivo bajo las formas retóricas que asumen o exponen la contradicción es ya ampliar las posibilidades del conocimiento más allá de la lógica en la que se basa el saber en la modernidad.

9. CONCLUSIONES Y POSIBILIDADES

Por todo lo expuesto, resulta plausible proponer que, en el poema «Trilce», hay una prefiguración de la operación sustractiva para el análisis del discurso que considera fundamental implicar lo real como parte *éxtima* de la significación. Los procedimientos que hemos observado son los siguientes: la exterioridad anterior respecto del poemario del mismo nombre; la presentación y el retiro de las condiciones para una localización del lugar inaccesible que es nombrado con el lexema «Trilce»; la actualización de los procedimientos del oxímoron y de la antítesis como parte de las posibilidades retóricas de la poesía cuya tradición se remonta muy atrás, en la lírica mística española. Todas ellas son manifestaciones de la mencionada operación sustractiva para la inscripción en la significación discursiva de lo real en los términos de lo que no cesa de no escribirse. Y lo real localizado con estos procedimientos tiene la forma del objeto *a*, una presencia a la que todo apunta, pero que se retira para, al mismo tiempo, convertirse en la causa de la significación del poema.

De este modo, el poema de Vallejo plantearía que la comunicación de lo real es imposible dentro de los parámetros del saber que se constituye con el principio de no contradicción como uno de sus fundamentos. Tampoco puede realizarse si se entiende a lo real como un tópico más que se incorporaría dentro del tesoro de conocimientos común a una comunidad, incluso si esta es la comunidad humana universal. Lo real vallejiano no es un tema que pueda ser significado, con la *dispositio* o la *elocutio* retóricas y que pase fácilmente a los enunciados y su significación. Este real se puede comunicar con la condición

de transitar a la dimensión enunciativa. Pero ella debe ser entendida como una relación en la que es factible un saber sin contenidos, sin semántica, o, en todo caso, con una semántica que consienta en ser el marco de una sustracción radical.

REFERENCIAS

- Ballón, E. (1981). Poética del intersticio. *Lexis*, 5(1), 147-169. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/4861/4860>
- Badiou, A. (2002). *Condiciones*. Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Bobes, C. (2021 [1990]). *La lírica de San Juan de la Cruz* [formato HTML]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1134851>
- Fontanille, J. (2014). *Prácticas semióticas*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Grupo μ (1987). *Retórica general*. Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós.
- Mignolo, W. (1986). *Teoría del texto e interpretación de textos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mondoñedo, M. (2014). *Introducción a la semiótica*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Mondoñedo, M., Vargas, M. y Calle, K. (2014). *Lo que no cesa de no escribirse. La interpretación de lo real y algunos ejemplos de su aplicación en la lírica peruana*. Dedo Crítico Editores.
- Ubilluz, J. C. (2017). *La venganza del indio. Ensayos de interpretación por lo real en la narrativa indigenista peruana*. Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, C. (1988). *Poesía completa*. Edición crítica de Raúl Hernández Novás. Casa de las Américas.